

Babelia⁹²⁰

EN PORTADA Fietta Jarque / Anatxu Zabalbeascoa / Bárbara Celis / Ángela Molina / Roberta Bosco 4

Templos del arte y el ocio El panorama actual y el del futuro inmediato sitúa los museos en el centro del ocio cultural. Ya no son sólo “contenedores de colecciones, son también productores de contenido”, y cualquiera que esté conectado a la Red puede entrar en ellos, *visitarlos* y participar en las numerosas actividades que proponen. Portada: Imagen interior del Museo Vedova (Venecia), de Renzo Piano

IDA Y VUELTA La vida en las cosas Antonio Muñoz Molina	8
EL LIBRO DE LA SEMANA La lluvia antes de caer, de J. Coe Francisco Solano	9
Sebastian y el mentor diabólico / Chicago Ignacio Vidal-Folch / Justo Navarro	10
Entrevista con Marc Fumaroli Antonio Jiménez Barca	12
Los encuentros de Kundera Carlos Fuentes	13
Buscando la voz de Miles Diego A. Manrique	14
CRÓNICAS DE AMÉRICA LATINA Érase una vez la revolución Rafael Gumucio	16
SILLÓN DE OREJAS Volando bajo el asfalto Manuel Rodríguez Rivero	17
MÚSICA Lázaro, obra maestra; Gaudí, final de proyecto Javier Pérez Senz	18
OIGO LO QUE VEO El caso Wagner Luis Suñén	18
Yuja Wang, primera versión Valme Cortés	19
DANZA Luna andrógina Omar Khan	20
Entrevista con Michael Clark Roger Salas	20
PURO TEATRO De naufragos e infiernos Marcos Ordóñez	22
LA VENTANILLA La fricción David Trueba	23

Extra Babelia Pintores torrenciales

En el Extra de Arte, de aparición trimestral, se aborda en esta ocasión la fiebre creativa de la pintura a través de una entrevista con el madrileño Jorge Galindo, que inaugura hoy en el Musac, de León, su exposición *La pintura y la furia*, con más de 400 obras. Un artículo de Francisco Calvo Serraller sitúa en su contexto histórico el arrebato y el vértigo de otros artistas del pasado ante el lienzo en blanco.

El pintor Jorge Galindo. Foto: Luis Magán



Emiliano Monge Literatura, ¿para qué?

NO ME ACUERDO de la Primera Guerra Mundial pero la leí hace tiempo.

No me acuerdo de mi primer viaje a Acapulco pero sí de haber leído *Crónica de una muerte anunciada* en la vieja carretera interminable.

No me acuerdo de ninguna mujer de principios de siglo que no sea Margarita.

No me acuerdo de qué color era el sillón en el que escuché caer el hacha de Raskólnikov. Un sonido apagado que aún corta en mis oídos.

No me acuerdo de ningún cacique mexicano que no se parezca a Pedro Páramo.

No me acuerdo de ninguna cuerda que no haya ahorcado a un inocente.

No me acuerdo de cien años a menos que estén tan apretados. No me acuerdo de ninguna fuga que no haya sido interminable.

No me acuerdo ya de mis amigos, mejor me acuerdo de Dunois, Billard y el señor Lacaze.

No me acuerdo de haber oído nunca un cadáver, sé que huele a podredumbre, a leche fermentada, al elixir de las hienas.

No me acuerdo de haber entrado en un panteón sino era en busca de Balzac, Cioran, Duras.

No me acuerdo de más tristes tigres que de tres.

No me acuerdo de ningún lunes que no sea aquel en que se inició la eternidad.

No me acuerdo de haber querido ir a África hasta que se volvió una cuestión personal.

No me acuerdo qué gritaban en la calle mientras Bartleby se negaba nuevamente a hacerlo.

No me acuerdo de la metempsicosis aunque sé que puede llegarse a ella enlazando una jarcia.

No me acuerdo de la Caja de Pandora pero sí de la idiotez de Epimeteo.

No me acuerdo de ninguna tentación que no nazca del amor por el fracaso.

No me acuerdo de ningún silencio que no esconda un ruido de fondo.

No me acuerdo qué estaba comiendo mientras cortaban la cabeza a Damasceno.

No me acuerdo de 1984 aunque recuerdo 1984.

No me acuerdo de ninguna vida que no sea minúscula.

No me acuerdo de un viaje mejor que del que lleva de la cama al escritorio.

No me acuerdo de un calor tan sofocante como el capaz de derretir un par de alas en el aire.

No me acuerdo del lugar en que se encuentra el Mississippi, me acuerdo de que ruge como mil fierros chocando.

No me acuerdo de mejor comedia que la nuestra.

No me acuerdo de París más que de noche.

No me acuerdo de ningún viejo que no sea un pobre Rey Lear.

No me acuerdo de haber oído insultos que los que repite siempre Parra.

No me acuerdo de ninguna infancia apacible.

No me acuerdo de haber visto una serpiente que no se alimentara de elefantes.

No me acuerdo del frío de la nieve, sí del riesgo de no atinar a encender unos cerillos.

No me acuerdo de haber estado en presencia de un oso y aún me aterra el filo de sus garras.

No me acuerdo de haber despertado con la nota de una mujer en la almohada pero Carlota me dejó una nota que decía: *Volveré al medio día*. Y después de su inicial: *O quizá más tarde*.

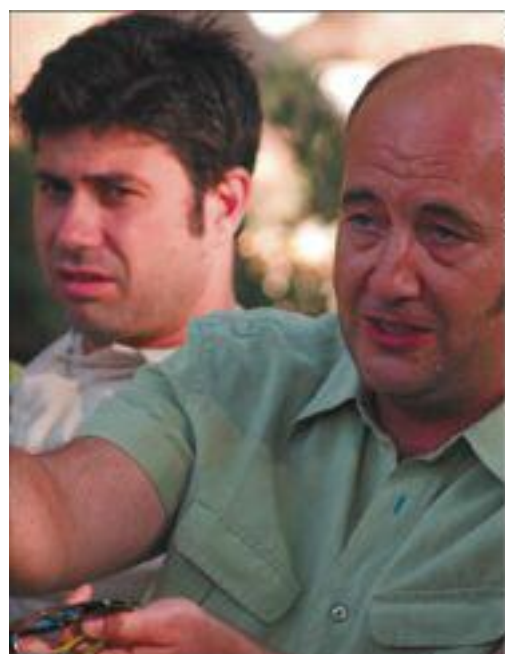
No me acuerdo de haber visto los colores hasta haber leído *Para siempre*.

No me acuerdo de haberme asomado al agujero hasta que encontré a mi Alicia en su caída. •

Emiliano Monge (Ciudad de México, 1978) es autor del libro de relatos *Arrastrar esa sombra* (Sexto Piso. Madrid, 2008. 124 páginas. 15 euros).

+ EL PAÍS.COM

► **Lecturas, música e imágenes** Primeras páginas de *La lluvia antes de caer*, de Jonathan Coe; *Desde hace dos mil años*, de Mihail Sebastian; *El continente olvidado*, de Michael Reid, y *Miles: la autobiografía*, de Miles Davis y Quincy Troupe. Tema de *Sonatas y Estudios*, de la pianista Yuja Wang. Fotogalería de museos en construcción.



1959 - 2009: 50º aniversario
**Conversaciones
en Formentor**
Geografías literarias

25, 26 y 27 de septiembre de 2009

Fundación Santillana

Barceló Formentor

